

EL NIÑO QUE NO CREÍA EN LA NAVIDAD

Había una vez un niño llamado Lolo que siempre estaba triste. Desde la ventana de su casa siempre miraba como los demás niños jugaban a la pelota, pero él nunca salía a jugar con ellos.

Siempre se quedaba horas y horas mirando desde la ventana. Era finales de Noviembre y las luces Navideñas empezaban a relucir por todos los rincones de la ciudad. Lolo se sentía triste pues no tenía amigos, no jugaba con nadie y dejó hasta de creer en la Navidad.

Un día a la salida del colegio, mientras Lolo caminaba cabizbajo hacía su casa escuchó una voz por detrás que le decía: “niño, niño, espera, quiero ser tu amigo”. Lolo siguió caminando sin mirar atrás mientras de repente cuando estaba entrando en el portal de su casa alguien le tocó el hombro.

¡Hola niño!, ¿quieres salir a jugar conmigo a la pelota esta tarde? Le dijo el pequeño Sebastián. Lolo se quedó asombrado ya que nunca nadie le había invitado a jugar. Sebastián al no obtener respuesta por parte de Lolo le dijo: “estaré esperándote a las cinco en punto”.

Lolo subió las escaleras y al abrir la puerta sin apenas saludar, dejó su mochila y se puso a comer. Se quedó sentado en el sofá cuando de repente oyó sonar las campanas tocando las cinco en punto de la tarde. Se asomó a la ventana y allí estaba el pequeño Sebastián esperándole.

Lolo se decidió a bajar a jugar con él. Fue una tarde estupenda, fueron a ver cómo ponía el árbol de Navidad del Ayuntamiento, fue a comer castañas asadas, a ver el Mercado Navideño...

Cuando Lolo subió a casa le dijo a su mamá: “mamá, mamá vamos a poner el árbol y a montar el Belén, pronto es Navidad”. Su mamá muy contenta a la vez que sorprendida empezó a decorar junto a Lolo toda la casa.

Pasaron los días, y cuando solamente quedaba una noche para la Nochebuena algo sorprendente ocurrió. Mientras Lolo estaba leyendo en su habitación, un duendecillo con forma de Elfo se acercó a él y le dijo: “Buenas noches Lolo, vengo a comprobar si realmente vuelves a creer en la Navidad tal y como nos ha contado tu amigo Sebastián”.

Lolo asombrado le dijo: “cierto es, y todo gracias a mi amigo Sebastián, él me ha enseñado a recuperar el espíritu navideño que hacía años había perdido”. “Está bien” respondió el Elfo, “duerme mucho y prepárate para la gran noche mágica de mañana”.

Al día siguiente ya era Nochebuena, Lolo despertó con gran ilusión pensando en lo que la noche anterior le había dicho el Elfo.

Ayudo a mamá a preparar la cena, fue a casa de Sebastián a desearle a él y su familia una feliz Navidad, y volvió a casa a la hora de la cena.

Allí estaban junto al árbol un sinfín de regalos en los cuales aparecía su nombre. Empezó a abrirlos un por uno, le habían traído el balón que siempre había soñado, las zapatillas de fútbol que siempre deseo y una bonita carta que Sebastián había enviado en su nombre en la cual decía: “mi mayor regalo es que hayas recuperado la ilusión de la Navidad”, firmado: Papá Noel.

Lolo no podía creérselo en poco tiempo su vida había cambiado, por primera vez tenía un gran amigo y había vuelto a recuperar la ilusión por la Navidad.

Firmado

Francisco Pérez